





Hoja de Nuestra Señora de la  
**Clara Esperanza**

# N.86

## REVISTA

[www.hoja.claraesperanza.net](http://www.hoja.claraesperanza.net)  
[hoja.claraesperanza@gmail.com](mailto:hoja.claraesperanza@gmail.com)

- artículos
  - La vid y los sarmientos 
  - La llegada: una acogida 
- quiénes somos
- artículos anteriores
- versión imprimible
- videos

Síguenos en:



# Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

**“Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada al cielo, un grito de agradecimiento y de amor en las penas como en las alegrías”.**

Santa Teresa de Lisieux



## Signos de la ternura de Dios

El Papa Francisco, desde el comienzo de su pontificado, nos habla de la ternura de Dios, la cual se manifiesta en diversos signos. No tener miedo a verlos y a seguirlos es una invitación que nos hace constantemente el Papa.

Este enlace nos ofrece una serie de homilías, a través de textos, imágenes y videos que nos transmiten su mensaje.



Ver video:



inicio

● artículos

La vid y los sarmientos  
La llegada: una acogida



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● **videos**

## Lo opuesto a la alegría

“Lo más opuesto a la verdadera alegría es la frivolidad”.

*Pere Llaurens*

La tristeza no se opone a la alegría, ya que es un sentimiento igualmente válido. Ser frívolos ante la vida, sí que nos va deshumanizando.



Ver video:



## Parábola de la vid y los sarmientos

Cristo ha veindo a redimir a todos, a redimir a aquellos que, de entrada, quieren escucharle, quieren permanecer unidos a Él y de esta manera pueden dar mucho fruto. Pero lo que pecan -pecar consciente y libremente-, quedan realmente separados de esta cepa viva que es Cristo, quedan cortados, se secan, no sirven para dar vid.

¿Para qué sirven los sarmientos, entonces? Si vais vosotros en septiembre a los campos, después de la vendimia, empiezan a arrancar las viñas para que estén bien la próxima temporada, y cortan sarmientos, dejan nada más la cepa bien pequeña. Esos sarmientos no los tiran, ciertamente no, los recogen y en carretillas se los llevan para hacer leña. Es muy buena la leña del sarmiento, quema bien, perfuma, mucha gente cocina esos platos típicos de los pueblos con leña de sarmiento. Para algo sirve.

Cristo ha muerto también por esos sarmientos secos. ¡Y cómo los revive, cómo hace que aún habiendo pecado y siendo secos y que no dan frutos, sirvan de nuevo para algo en el Reino de Dios! Por lo cual, la misericordia de Dios alcanzan, les alcanza esta redención y pueden también, después de este purgatorio, ese purgatorio de las llamas que ellos producen, llegar también a ser hijos. Como el hijo pródigo de Dios Padre.

Muchas veces paso delante de una panadería de la que sale un perfume muy agradable del horno de leña. Sí, esa leña de los sarmientos que la gente aprovecha y que sirve para encender hornos. ¿Y qué se hace en un horno? Se hace pan. Esa leña cortada, Cristo la recogerá un día para que sirva para hacer pan, pan eucarístico.

**Alfredo Rubio de Castarlenas**

inicio

● **artículos**

La vid y los sarmientos  
La llegada: una acogida

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos





## La llegada: una acogida

Para muchas órdenes monásticas dedicadas a la acogida de huéspedes y peregrinos la llegada del “otro” es la llegada del mismo Jesús. En cada persona que llama a la puerta se encuentra la presencia viva de Cristo. En ese misterio se encarnan palabras del Evangelio como: quien recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, me recibe a mí.

Sí, Dios se encuentra presente en cada persona que roza nuestras vidas, pero esta realidad sólo es evidente si estamos abiertos a contemplarla. Para ello, es necesario primero encontrar esa presencia en cada uno de nosotros. Sabernos habitados por Dios y aprender a entablar una amistad con Él. Sentir que, al igual que Jesús, cada uno somos realmente hijos de Dios. Ésto, que parece tan fácil y rápido de decir, implica un proceso a veces largo de conocimiento y aceptación de nosotros mismos. Aceptación plena y gozosa de nuestra realidad y nuestras circunstancias, sean cuales fueren.

Recordemos qué nos dice Lucas en su evangelio cuando Juan bautiza a Jesús en el Jordán: “Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo. El Espíritu Santo



inicio

### ● artículos

La vid y los sarmientos  
La llegada: una acogida

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

# Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección».

Ese amor de Padre que hace manifiesto Dios, también nos alcanza a cada uno de nosotros. Antiguamente, el bautizo era administrado en la madurez e implicaba una adhesión voluntaria a una forma de vida. Un sí a Dios. En nuestros días, es un rito de iniciación a la vida de fe que la comunidad de creyentes otorga en la infancia. Es como una bienvenida y un sí a esa nueva vida. Pero esto hace necesario que, después, cuando uno cobre consciencia de que vive una fe y que realmente se siente como ese “hijo muy querido”, seamos nosotros quienes en primera persona demos un “sí a Dios”. Un sí a Dios que implica un sí a uno mismo y que después también abarcará un sí a la realidad que nos toca vivir y, por ende, un sí a las personas que vamos tratando a lo largo de nuestras vidas.



La llegada del “otro”, decíamos al comienzo, es también la llegada de Dios. Si yo soy capaz de sentirme como ese “hijo amado de Dios”, como ese otro Jesús, también seré capaz de experimentar que cualquier persona también es esa “hija amada de Dios”. ¡Esta filiación compartida nos hermana, nos hace iguales en todos los sentidos! Poder experimentar esto como algo “real”, nos libera de muchos prejuicios ante el otro, sea un conocido o un des-

conocido. Y, además, nos humildea. Estamos en el mismo plano de igualdad: nadie es primero ni último.

Muchas veces esperamos señales de Dios en nuestras vidas, queremos sentirlo, palparlo, que nos hable. Muchas veces queremos escuchar de Él lo que nosotros estamos esperando o deseando. Y Dios se hace presente todo el tiempo y se comunica. Sobre todo en las personas que, si sabemos “escuchar su presencia”, misteriosamente nos están hablando de parte de Dios. No nos dicen lo que queremos escuchar, sino lo que nuestro corazón necesita saber para encontrar la presencia de Dios en nuestras vidas.

Para ello es vital tener un actitud receptiva. Volvamos al momento del bautismo de Jesús. Fue Él quien públicamente acercó a bautizarse. En medio del bautismo se puso a “orar”. Es decir, se dirigió a Dios como Padre. Fue, entonces, cuando la presencia del Padre y del Espíritu Santo se hizo evidente a todos los presentes. Ese “orar”, ese entablar una amistad con Dios, es el detonador que nos hace descubrir que Él está con nosotros en todo momento y en todo lugar.

Dios ya llegó a nuestras vidas. ¡Estamos invitados a abrirle el corazón!

**Javier Bustamante**

inicio

● **artículos**

La vid y los sarmientos

La llegada: una acogida

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos